

Desde 1531 La Virgen de Guadalupe nos acompaña

Desde el 28 de octubre hasta el día 12 de diciembre, en nuestras comunidades se viven con fe y devoción los 46 Rosarios a la Virgen de Guadalupe.

Ella nos eligió para que fuéramos sus hijos, quiso acompañarnos en nuestro caminar y ser parte de nuestra historia.

San Juan Diego representa al pueblo humilde, lleno de necesidades y sufrimientos que recibe consuelo y aliento de nuestra Madre del Cielo, en el cerro del Tepeyac. Por eso el rezo de los Rosarios en nuestros barrios, colonias y ranchos nos acercan a una Madre que nos brinda su amor y nos da su protección, animan el encuentro comunitario, son una experiencia de participación y solidaridad.

Leamos el Acontecimiento Guadalupano, desde el Documento conocido como *Nican Mopohua*:

«[Juan Diego] Luego desenvolvió su blanca manta, pues en su hueco traía recogidas las flores, y al instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de Castilla. En ese momento se pintó, apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la misma forma en que ahora está presente y se guarda en su preciosa casa, en su ermita del Tepeyac, que se nombra Guadalupe».

**¡Que los Rosarios Guadalupanos favorezcan la paz
y alienten nuestra esperanza!**

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

32º Domingo Ordinario



Año 11 Número 536 6 de noviembre, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

Estar preparados

El evangelio de este domingo nos invita a estar preparados. Es la conclusión de la parábola que Jesús narra para dar a conocer el Reino de Dios. Lo compara a diez jóvenes invitadas a una boda. Dice que cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco, previsoras.

En lo que hicieron las previsoras está el centro y el mensaje de la parábola. Ellas, además de ir con el traje de la fiesta y sus lámparas encendidas, llevaban un frasco con aceite. Y eso les valió para entrar al banquete de bodas a la hora que llegó el esposo. Iban preparadas; las otras no y se quedaron fuera de la fiesta.

El hecho de no estar prevenidas con más aceite de parte de las descuidadas, les trajo como consecuencia no acceder con el esposo a su banquete nupcial. Es más, él les dijo que ni siquiera las conocía. Estuvieron con las demás a la espera, tenían su vestido de fiesta, llevaban sus lámparas encendidas, se durmieron como todas. Pero les faltaba el aceite para que sus lámparas permanecieran encendidas el resto de la noche.

La parábola es para que nos confrontemos con estas jóvenes. Tenemos que estar prevenidos si queremos entrar en la vida del Reino. El Reino consiste en la solidaridad, la justicia, la tolerancia, el perdón, la paz. Ahí estamos invitados a participar. Pero es necesario tener aceite de la esperanza para mantener encendida nuestra lámpara, mientras es la oscuridad de las catástrofes provocadas por los huracanes, las noches del sufrimiento por no tener el pan del día, las tinieblas en que se encuentra nuestro país por la violencia...

El Señor Jesús, que es el esposo, va a volver. No sabemos cuándo ni a qué hora. Revisemos nuestra vida y hagámosle caso a la enseñanza de Jesús, que nos pide estar preparados.

¿Buen estudiante?



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 62)

*R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti*

Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco; de ti sedienta
está mi alma.
Señor, todo mi ser te añora
como el suelo reseco
añora el agua. *R/.*

Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor
que la existencia;
siempre, Señor,
te alabarán mis labios. *R/.*

Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará mi
alma; te alabaré
con jubilosos labios. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

Mt 24, 42-44

R/. Aleluya, aleluya

Estén preparados,
porque no saben a qué hora
va a venir el Hijo del hombre.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(6, 12-16)

Radiante e incorruptible es la sabiduría; con facilidad la contemplan quienes la aman y ella se deja encontrar por quienes la buscan y se anticipa a darse a conocer a los que la desean. El que madruga por ella no se fatigará, porque la hallará sentada a su puerta. Darle la primacía en los pensamientos es prudencia consumada; quien por ella se desvela pronto se verá libre de preocupaciones.

A los que son dignos de ella, ella misma sale a buscarlos por los caminos; se les aparece benévola y colabora con ellos en todos sus proyectos.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(4, 13-18)

Hermanos: No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús, Dios los llevará con él.

Lo que les decimos, como palabra del Señor, es esto: que nosotros, los que quedemos vivos para cuando venga el Señor, no tendremos ninguna ventaja sobre los que ya murieron.

Quando Dios mande que suenen las trompetas se oirá la voz de un arcángel y el Señor mismo bajará del cielo. Entonces, los que murieron en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados, juntamente con ellos entre nubes por el aire, para ir al encuentro del Señor, y así estaremos siempre con él. Consuélese, pues, unos a otros con estas palabras.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*



Del santo Evangelio según san Mateo

(25, 1-13)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos es semejante a aquellas diez jóvenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito: ‘¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!’ Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras:

‘Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando’. Las previsoras les contestaron: ‘No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo’.

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: ‘Señor, señor, ábrenos’. Pero él les respondió: ‘Yo les aseguro que no las conozco’.

Estén, pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.